



SUFISMO ESENCIAL: FE, ENTREGA Y VIRTUD

Por Héctor Ituarte

Fui a la raíz de las cosas, y no encontré nada sino a Él.

Mirabai

El Islam puede describirse sintéticamente considerando sus aspectos esenciales, a través de tres constituyentes: *Iman, Islam e Ihsan*, esto es, respectivamente, la Fe, la Ley y la Virtud operativa. Cada uno de estos componentes tiene un aspecto exterior o exotérico y un sentido interno o esotérico. La Fe es todo “lo que hay que creer”. La Ley es todo “lo que hay que hacer”. El *Ihsan* confiere al creer y al hacer la perfección, es decir hace más intensas y profundas nuestra fe y nuestras obras. La palabra *Ihsan* significa literalmente “actividad bella”, “embellecimiento”, y recordemos que para el sufí la virtud es la belleza del alma. La quintaesencia del Islam es el *Ihsan*, y éste es el Sufismo. Si logramos comprender el núcleo del sufismo, veremos por qué se dice que constituye el centro o el corazón

del Islam. En realidad, toda mística bien entendida es la esencia de la religión correspondiente.

Para caminar por el sendero espiritual hasta alcanzar la Unidad, cada uno de nosotros pone en juego dos facultades humanas características: la inteligencia y la voluntad. El intelecto, no la mente, apunta a la Verdad y por lo tanto está directamente relacionado con el discernimiento. En el Islam, esto está expresado en el Testimonio de Fe o la *Sahada*, que nos dice lo que “hay que creer”. Notemos que la Fe se relaciona directamente con la Verdad, y esta es en su primera formulación musulmana: *la illaha illa Allah*, “no hay divinidad, salvo la (única) Divinidad. Este es el discernimiento fundamental, no hay otra realidad que la Realidad de Dios. Es la expresión de la Unidad exclusiva, en el sufismo. Este es el aspecto de exclusión o negación de toda otra realidad relativa, en la primera mitad de la expresión, “no hay otro dios”, análogo al *neti, neti* de la Vedanta. Pero la segunda parte es afirmativa o confirmativa: “sólo Allah, Dios, es la Realidad”.

La illaha : no hay divinidad (*negación*)

illa 'Llah : salvo la Divinidad (*afirmación*)

Esta dialéctica negación-afirmación es la que tiene que “intuir” el intelecto, porque evidentemente la mente no podrá jamás resolverla, extraviada en el juego de los opuestos. El dis-

cernimiento es entonces asunto del corazón, no de la mente. Jamás olvidemos que la sabiduría espiritual es certeza del corazón. Y ésta es justamente, la definición de la Fe. Que en el Islam, se llama *al-iman*.

La continuación de la Sahada dice en su segundo testimonio: “*Muhammadun Rasulu ‘Llah*”, *Muhammad es enviado de Dios*. Si al principio del Testimonio de Fe se nos refiere la trascendencia de Dios, en la continuación tenemos el sentido que tiene que ver con la inmanencia, la Unidad inclusiva, que se relaciona con la Unión. La relación de Allah con el mundo se da a través del enviado *Rasul*, el “*Enviado*”, que es el *Logos* que sirve como intermediario entre el mundo y Dios, el que trae el mensaje divino, la Revelación que es el Corán.

Para entender esto desde la perspectiva metafísica, análoga a la explicación de la Vedanta digamos lo siguiente. *Allah* es el Principio en sí. *Muhammad* simboliza el Principio Manifestado. *Rasul* es el Principio manifestado con respecto al Principio en sí pero no manifestado con respecto a la Manifestación. Por eso es el *Logos* como intermediario. En la Vedanta este es el esquema, *Nirguna Brahman, Ishvara, Maya*. Así el segundo testimonio de la Sahada enlaza la Manifestación con el Principio: *Muhammadun Rasulu ‘Llah*.

La palabra Rasul, Enviado, señala un descenso de Dios hacia el mundo e implica un ascenso del hombre hacia Dios. Desde el Principio en sí, Allah, desciende la gracia de la Revelación coránica, a través del Profeta que recibe el Corán. A esa gracia divina, los hombres debemos responder con el esfuerzo del ascenso hacia Dios, cuyo contenido es el recuerdo de Dios. ¿Cómo es esto en la práctica para los que anhelamos el contacto con el Principio? *Allah* es el invocado, *Muhammad* es el invocante, *Rasul* es la invocación. En la invocación, el invocado y el invocante se encuentran, como Muhammad y Allah se encuentran en el Mensaje. El ternario sufí: Amado, Amante y Amor. La práctica del *Dhikr Allah* es nuestra disciplina. Lo que nos conecta directamente con el Principio es el Recuerdo de Dios, *Dhikr Allah*. El recuerdo constante del Amado.

Dijimos que *Islam*, la Ley, es “todo lo que hay que hacer”, por lo tanto apunta a la voluntad, como la Fe (*Iman*) está dirigida a la inteligencia. Justamente el Dhikr contiene toda la Ley y es la razón de ser de toda la Ley. Uno de los compañeros del Profeta preguntó: “*Oh Enviado de Dios, las prescripciones del Islam son demasiado numerosas para mí; dime pues algo a lo que pueda yo asirme*”. El Profeta respondió: “*que tu lengua esté siempre en movimiento con la mención (el recuerdo) de Dios*”. El Corán dice: “el recuerdo de Dios es la cosa más grande”, *wa la dhikru 'Llahi akbar*. En verdad, cada uno de los pi-

lares o prácticas características del Islam, tienen el sentido interno del recuerdo de Dios y están fundamentadas en el primer pilar, el Testimonio de Fe: la Oración es la sumisión de la Manifestación al Principio; el Ayuno es el desapego con respecto a los deseos es decir al ego, la Limosna es el desapego con respecto a las cosas, o sea, al mundo y la Peregrinación es el regreso al Centro, al Corazón, a Dios. Sin tener la conciencia de la Presencia Divina, sin el recuerdo continuo de Dios, sin una profunda Devoción, estas prácticas serían muy difíciles para el hombre inmerso en el mundo con su ego distraído y centrífugo.

Toda la doctrina del *Dhikr* resulta de las palabras del Corán en la Sura de la Vaca: “*Y acordaos de Mí, y Yo me acordaré de vosotros*”. Esta es la doctrina de la reciprocidad mística que aparece análogamente en una fórmula de la Iglesia primitiva en el cristianismo: “Dios se hizo hombre a fin de que el hombre se haga Dios”. Formulada desde la perspectiva metafísica diríamos *la Esencia se hizo forma para que la forma se hiciera Esencia*. Así se hace posible el misterio del encuentro amoroso con Dios. “La Esencia una porque es una”. Dios es Uno.

La quintaesencia del sufismo es el *Ihsan* que es la interioridad pura del Islam y su sentido más profundo. Aquellos que ansían lo Divino aquí y ahora, poseen el *Ihsan*, es decir la virtud y la belleza que les permite alcanzar el corazón

de su tradición. No todos los que profesan el *Islam*, es decir son musulmanes, y tienen fe (*Iman*), profundizan en el núcleo de sus religiones. Citemos, para comprender claramente, nuestro Bhagavad Gita: “*Entre miles de hombres, apenas uno lucha por la perfección. Y de los que en la lucha vencen, apenas habrá uno que Me conozca en esencia*” (VII, 3). En la tradición islámica estos son los sufíes.

Para concluir intentemos sintetizar los puntos centrales y enfatizar el aspecto esencial. La religión islámica tiene tres constituyentes: *Iman*, la Fe, *Islam*, la Ley e *Ihsan*, la Virtud, a veces denominada la Excelencia. Si la Fe es lo que hay que creer y la Ley se refiere a lo que hay que hacer, la Virtud es la perfección de ese creer y hacer. Por esta razón se dice que el *Ihsan* es la sinceridad de la inteligencia y la voluntad. Es nuestra adhesión total a la Verdad y nuestra conformidad total a la Ley, y cuando decimos total quiere decir con todo nuestro ser. Debemos extraer todas las consecuencias de la Verdad, nuestra adhesión no puede ser parcial ni nuestra voluntad superficial. Esto constituye la sinceridad, que es una forma de integridad de la inteligencia y de la voluntad: significa pensar y querer con el corazón, con todo nuestro ser, con todo lo que somos. El *Ihsan* significa creer bien y obrar bien y es la quintaesencia de ambos. Creer bien es la verdad metafísica, la Realidad, expresada en el Testimonio de Fe, la *Shahada*. Obrar bien es la prác-

tica de la invocación, el *Dhikr*. En este sentido el *Ihsan* tiene dos modos, como en toda tradición espiritual auténtica, el del Conocimiento y el del Amor. Unidad y Unión. Por el discernimiento comprendo que no hay otra realidad que la Realidad Divina, la Unidad. Por el amor, camino hacia la Unión con esta Realidad, la Unión con Dios. Como dice Bistami: “*Un sólo átomo del amor de Dios en el corazón, vale más que cien mil paraísos.*”

Entonces, después de tantas palabras, nada más oportuno que aprender de Rumi:

*Por más que defino el Amor,
cuando llego a él me avergüenzo de ello.
Aunque las palabras aclaran las cosas,
él está más iluminado con el silencio.
El lápiz, ocupado en escribir,
cuando llegó el Amor, se partió en dos.*

Bibliografía

- *Frithjof Schuon*, El sufismo, velo y quintaesencia, *Olañeta Editor*.
- *Frithjof Schuon*, El ojo del corazón, *Olañeta Editor*.
- *Seyyed Hossein Nasr*, Vida y pensamiento en el Islam, *Herder*.

*Por el Prof. Héctor Ituarte
Miembro del Colegio de Profesores de la Fundación Hastinapura*